

BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

RESUMEN. *Cosas que no se comprenden.*—Del higroma alloideo ó talpa.— *Enfermedad particular observada en la parada de Medina del Campo.*

Cosas que no se comprenden

Por la legislación vigente deben reconocerse los sementales de las paradas públicas, bajo la inspeccion de las Juntas provinciales de agricultura, un mes antes de funcionar y proveerse los dueños de los correspondientes certificados ó autorizaciones, en las que conste el buen estado y salud en que los sementales se encuentran; debiendo publicar los Gobernadores civiles en los respectivos *Boletines oficiales* la media reseña de los que van á funcionar. Los reconocimientos que determina la misma legislación, deben hacerse por profesores veterinarios, y estos son nombrados por los Gobernadores.

Lo que se posee para regularizar, aunque incompleto y ambiguo, el ejercicio de la veterinaria, establece el siguiente orden: veterinarios de primera clase; idem de segunda procedentes de escuela; idem idem habiendo sido antes albéitares, albéitares—herradores y solo albéitares. La razon natural, la severa lógica, la equidad y la justicia exigen que cuando este cargo esté provisto, que haya un profesor nombrado para hacer, con responsabilidad facultativa, los mencionados reconocimientos, no puede ni debe nombrarse otro, siempre

que cumpla con sus obligaciones, porque de no ser así se le destituye, se da el cargo por vacante y se nombra otro. Hacer esto último sin la condicion primera, es hacer un agravio gratuito é injusto al profesor que legalmente estaba en posesion de su destino honorífico, es atacar á su bien sentada reputacion, es esponerle á la critica, censura y maledicencia, por quien está encargado de castigar semejantes escentricidades.

Nos ocurren estas ideas y haremos estas reflexiones porque sabemos positivamente de algun profesor que, habiendo desempeñado á satisfaccion el cargo de reconecedor de paradas públicas de su provincia, ha nombrado otro el Sr. Gobernador, sin dar al anterior la esplicacion mas insignificante de tan extraordinario como sorprendente proceder. Aconsejamos á dicho profesor acuda en queja al Sr. Ministro de Fomento, por ser donde radica el negociado de paradas públicas y de cria caballar, porque tenemos el convencimiento íntimo de que hallará justicia. — *Nicolás Casas.*

Del higroma atloideo, talpa, ó contusion de la nuca en el caballo.

(Continuacion.)

Terminaciones. De cuantas puede tener el higroma atloideo la resolucion es la mas favorable; pero tambien es la menos frecuente, y solo suele conseguirse cuando el mal está en su principio y no ha originado aun ninguna de las complicaciones graves descritas en el artículo anterior. Esta terminacion supone tambien que las causas productoras no han obrado con intensidad, ni han continuado obrando despues de haber desarrollado el mal.

Aunque este concluya por abrirse un camino y espeler al exterior el fluido del higroma, no puede esta terminacion constituir la designada con el nombre de *supuracion*, pues existen

diferencias entre ambos trabajos que no permiten confundirlos bajo la misma denominacion. Debe recordarse que el acúmulo seroso constituye el carácter primitivo y patognomónico de la afeccion, y que cualesquiera que sean las alteraciones que ciertas causas acarreen en las propiedades, y particularmente en la consistencia de este líquido, puede corresponder su expulsion á ciertos períodos de esta elaboracion morbífica; asi es que el fluido eliminado es algunas veces puramente seroso, otras sero-purulento y en ciertos casos completamente puriforme. Por lo tanto seria inexacto decir que la supuracion es una de las terminaciones de la enfermedad, porque la coleccion constituye por una parte el fenómeno primitivo y no terminal de la afeccion, y por otra porque esta coleccion ni es ni puede considerarse como pus, á pesar de que en algunas circunstancias adquiere sus principales caracteres. De estos hechos resulta que es la eliminacion la que constituye realmente la terminacion á que nos referimos, la cual se verifica, como se ha visto, por una verdadera perforacion de los tejidos, poniendo en comunicacion la capacidad de la bolsa atloidea con el exterior por medio de una fistula estrecha y sinuosa.

En consecuencia de una direccion funesta de estas fistulas, se ha visto que, despues de haber penetrado en el cráneo ó en el conducto raquídeo, puede sobrevenir la muerte, ya por la inflamacion de sus embolturas ó de su propia sustancia, lo cual constituye menos una verdadera terminacion del higroma, que una salida funesta de las complicaciones de esta enfermedad.

Hurtrel de Arboval dice que la gangrena, aunque rara, puede ser su terminacion. Si es que alguna vez se ha observado, habrá procedido de las incisiones considerables que han recoigmendado muchos, y hasta destrozos, para combatir las diversas complicaciones. No debe tenerse como terminacion natural de la misma enfermedad.

Causas. Multitud de cuestiones se han suscitado referentes á las causas de la talpa, la cuales no pueden solventarse mas que por el conocimiento de la serosa sinovial atloidea y de los fenómenos morbíficos que sus lesiones desarrollan.

Se ha interrogado si otros animales, además de los mono-dáctilos, pueden padecer este mal, y se ha dicho que en el ganado vacuno se observa una enfermedad idéntica á la talpa. Mas es dudoso que se haya notado en las reses vacunas una especie de tumor, presentando el tipo tan notable de dicho mal, si un dato anatómico irrecusable no demostrase la imposibilidad; este consiste en la falta de la bolsa atloidea en todos los animales domésticos menos en el género caballo. Por lo tanto no es dable se desarrollen los síntomas que indican en aquel órgano un estado patológico cualquiera.

Herswigt, catedrático en la escuela veterinaria de Berlín, en un artículo referente á las fistulas de la nuca, atribuye la frecuencia relativa de esta enfermedad en los solípedos á la conformacion del cuello y particularmente á la nuca en la grande elevacion del ligamento cervical, en su prolongacion hasta la protuberancia de la apófisis trasversal, al grosor y fuerza notable de la parte superior que constituye la cuerda; además al modo de atar dichos animales en la cuadra por medio de cabezadas cuya testera toca en la nuca, asi como los demas arreos que en la cabeza se colocan. En algunos casos parece, continúa, que la escitabilidad de las partes fibrosas y musculares, manifestamente mayor en los caballos, favorece el desarrollo de este mal, bajo el concepto de que causas muy ligeras, que en otros animales no producirian efecto alguno sensible, originan en ellos una reaccion bastante intensa para estar seguida de la formacion de pus. Se ve que esta explicacion bien vaga, contra la que pueden hacerse muchas objeciones, es inexacta, puesto que la afeccion tiene su primer causa en la existencia

esclusiva en los monodáctilos de la bolsa serosa colocada debajo del extremo de la cuerda del ligamento cervical.

No está mas feliz cuando interroga, porque los tumores de la nuca, cuando terminan por supuracion, siempre originan fistulas y no forman abscesos simples como los que se ven en otros órganos en casos de inflamación? La razon, dice, debe buscarse principalmente en la presencia del pus en la parte superior del cuello, donde se encuentra rodeado de gruesas capas de músculos y de partes fibrosas. Este sitio que ocupa el pus se opone no solo para formar un diagnóstico pronto, sino a la evacuacion artificial del pus, siendo un obstáculo para la salida espontánea de este último. Esta evacuacion espontánea es tanto mas difícil, cuanto sus partes inmediatas han adquirido mayor grosor y densidad para la exudacion fibrinosa que se efectúa en los intersticios. Por eso queda encerrado el pus, destruye los tejidos con quienes contacta, y particularmente el tejido celular laxo que hay al lado del ligamento cervical se deprime mas y se forma despues una salida por una abertura estrecha. Parece tambien favorecer este desarrollo, continúa Hersh-wigt, en muchos casos y la malignidad de las fistulas de la nuca, la simpatia del ligamento y de las vértebras cervicales a la que se junta la modificacion patológica que tales partes experimentan.

Este lenguaje, lleno de hipótesis y de vanas é inútiles suposiciones, recuerda el dicho de que, no pudiendo el hombre saberlo todo ha sabido explicarlo.

Sin embargo, la razon, con tanto trabajo buscada, reside en esta ley fisiológico-patológica, y en virtud de la que las membranas sinoviales, cuando se abscedan, no dan salida á la materia que encierran sino por una ó muchas aberturas siempre estrechas y cuyo trayecto es mas ó menos estenso y sinuoso.

Hay casi conformidad en admitir que los golpes, roces, el

apoyo de la testera de la cabezada ó de la brida, etc., originan el desarrollo de la talpa. Las enfermedades psóricas, como la sarna, que incitan á los caballos á frotarse contra los cuerpos duros, acarrean con frecuencia el accidente; los caballos que tienen el vicio de tirar hácia atras del ronزال cuando están atados están mas espuestos que los demas. En ciertos casos se desarrolla el mal sin causa aparente ó apreciable, lo cual es un recurso para todas las suposiciones.—Es fácil conocer que la gravedad de las complicaciones serán relativas á la intensidad y duracion de la accion de las causas que hayan desarrollado la enfermedad á que nos referimos.

Diagnóstico y pronóstico. Sea lo que quiera lo que se haya dicho, el diagnóstico del higroma atloideo es raro ofrezca dificultades efectivas. En general, cualquiera que sea la forma que tome la enfermedad, la naturaleza y sitio del acúmulo que constituye la esencia, no experimenta mas que cambios débiles y de poca importancia, con relacion á las indicaciones terapéuticas que deben satisfacerse para conseguir la curacion.

El número, estension y disposiciones variadas de las fistulas que sobrevienen en el curso del mal, no pueden en el mayor número de casos hacer prejuzgar desfavorablemente, sea sobre su éxito, sea sobre su duracion; solo cuando hay complicacion de cáries es difícil establecer el diagnóstico, y cuando el pronóstico comienza á ser poco favorable; pero esta complicacion es menos frecuente que lo que se supone, y es mas bien una consecuencia de un tratamiento erróneo y vicioso que el resultado espontáneo de la enfermedad.

Siendo en general la marcha del higroma mucho menos rápida que la del flemon, seria esponerse al error, tomando por regla la duracion de esta última afeccion, para poder predecir la época de la curacion del higroma de la sero-sinovial atloidea; porque suponiendo ambas enfermedades en el mayor grado de

simplicidad, bastan 15 ó 20 dias al flemón para recorrer todos sus períodos, y son necesarios 50 ó 40 para que el higroma llegue á igual resultado, debiendo añadirse aunque con frecuencia retardan la duracion del trabajo morbífico en esta última enfermedad más que en la primera algunas causas perturbadoras.

La pretendida multiplicidad de focos ó senos, designada por todos los autores como consecuencia de la talpa, es uno de los errores que mas contribuyen para la confusion é incertidumbre del diagnóstico de esta enfermedad. La verdad es que en el caso de flemón alloídeo, cuya historia debe separarse de la lesion á que nos referimos, y que presenta sucesivamente varios abscesos, el higroma del mismo nombre nunca tiene mas que una cavidad, conteniendo sola y únicamente una coleccion de líquido. Mas lo que ha podido y debido imponer, es que la aparición de las fistulas está siempre precedida de una tumefaccion que se abre y da paso á un humor purulento. Luego, como estas fistulas se presentan en mayor ó menor número en la circunferencia de la coleccion y que sus trayectos son mas ó menos sinuosos y difíciles de sondear, ha sido difícil comprobar que emanan de un centro comun.—Es con mas razon el haber designado los autores la sarna, herpes, etc., como influyendo de un modo funesto y relativo en las consecuencias del higroma alloídeo. En efecto, se sabe que casi siempre originan complicaciones graves.

Lesiones necroscópicas. El primero que ha dado algunas nociones exactas y satisfactorias del estado patológico de los tejidos alterados por la talpa, ha sido Herswig, pues los demás se han ocupado poco. Apesar de la habilidad innegable de este observador, ha cometido varios errores, procedentes mas bien de las ideas anatómicas que en su tiempo se tenían, que de investigaciones inexactas. De aqui encontrar en su descripcion

pormenores que se refieren á alteraciones evidentemente anteriores y de hecho independientes de la afeccion que analizamos.

— Siguiendo, dice, los trayectos muy variables y á veces muy sinuosos, las fistulas se dirigen comunmente hasta el ligamento cervical donde existe la bolsa del flemon, estableciendo la comunicacion al exterior. El tejido celular, próximo á la parte enferma del ligamento cervical, estando, añade, destruido por la ulceracion, se ve en el fondo una parte de este ligamento perfectamente libre, esterioresmente lisa y sana, ó ya rugosa en su superficie y mas ó menos alterado en su sustancia, tumefactado ó reblandecido. En otros casos presenta el ligamento cervical puntos de osificacion ó concreciones calcáreas, ya en su trama, ya en su superficie.

— Parece evidente que la pretendida bolsa del flemon formada por el tejido celular destruido por la ulceracion, no puede ser mas que la cavidad normal de la bolsa atloidea, la que en efecto permite notar lisa y sana una parte del ligamento cervical, lo mismo que bastante estension de las dos primeras vértebras.

— Respecto á las apariencias de osificaciones y á las concreciones calcáreas, hemos dicho que estas alteraciones se encuentran con frecuencia en los caballos viejos, sin que se indiquen durante la vida por ningun síntoma para sospechar su existencia: es, pues, sin razon hacerlas figurar en los resultados morbosos de la talpa. Es cierto que pueden existir al mismo tiempo, pero los hechos necroscópicos demuestran que se han desarrollado antes que la talpa.

— De la misma manera que se nota en las articulaciones diartrodiales el que los frotos destruyen, no solo la sinovial, sino la cubierta cartilaginosa de los extremos huesosos, del mismo modo no es raro encontrar en los caballos viejos y sin que la menor señal lo haga sospechar, destruidos por un verdadero desgaste no solo la sinovial, sino las capas fibrosas del ligamento

cervical. En este estado, la cara del grueso cordón fibroso que cubre la bolsa atloidea está rugosa; examinándola con cuidado se nota que se ha formado un hundimiento por pérdida de sustancia, y que en cada punto de inserción de las fibras amarillas y elásticas, la destrucción del tejido celular que las une, las deja libres y flotantes, figurando manojos ó pequeños mechones cortados á igual longitud.

Las fibras desgastadas de este modo son por lo comun el sitio de concreciones esencialmente albuminosas ó albumino-calcareas de que acaba de hacerse mérito; en este caso forman una capa en la superficie del ligamento cervical, poniéndola de rugosa que estaba, ondulosa, amarillenta y mas ó menos desigual. Esto es lo que hizo decir á Herswig que el ligamento cervical presentaba en muchos casos puntos de osificación ó concreciones calcáreas.

El fenómeno de desgaste de los tejidos vivos al modo de los cuerpos inanimados que experimentan roces, es esencialmente notable sobre todo, porque no acarrea ningun desorden funcional. Semejante lesion es de hecho estraña al higroma atloideo, pero puede preexistir el desarrollo de esta enfermedad, y mirarse como uno de sus resultados, cuando el profesor ignora que existe aisladamente en muchisimos caballos viejos.

La membrana que forma la bolsa atloidea es susceptible de experimentar, como todas las sero-sinoviales, alteraciones muy variadas en su forma, estension, funciones y sobre todo en su testura. Esta membrana experimenta: 1.º Por el acúmulo líquido que constituye su hidropesia, una dilatación mas ó menos considerable. 2.º Esta dilatación, á la que no se prestan todas las partes próximas, se efectúa con desigualdad, siendo mayor á los lados. 3.º Al principio hay solo engruesamiento, despues, y al cabo de mas ó menos tiempo, unas manchas pequeñas redondeadas y siempre circunscritas de un rojo oscuro que pasa y

al negrozco, que en su época experimentan la fusión putrilaginosa que origina las fistulas estrechas y sinuosas; y 4.º El líquido segregado por la serosa varía de consistencia y propiedades segun la época relativa del mal, su intensidad, energía y duración de sus causas.

—El tejido laminoso que rodea á la sero-sinovial atloidea se presenta casi siempre y en mas ó menos estension, en el estado de induracion blanca, experimentando parcialmente y con el tiempo trasformaciones fibrosas, fibro-cartilaginosas y rara vez la ósea: al través del espesor de estas capas produce el reblandecimiento las fistulas estrechas y flectuosas que establecen las comunicaciones anormales entre la cavidad de la bolsa y el exterior. Es tal la induracion, que las capas musculares inmediatas quedan como aprisionadas en medio de la tumefaccion que forma. Es raro se encuentren alterados los ligamentos vertebrales; sin embargo, en casos escepcionales están destruidos por las ulceraciones fistulosas, cuya destruccion parcial permite entónces el que el humor purulento se introduzca en el conductor raquideo y comprima á la médula.

—El tejido amarillo elástico, además de haber modificado su estado normal en las paredes de la cavidad sero-atloidea y de las lesiones citadas, padece una alteracion que se une con la existencia del higroma atloideo, que consiste en la modificacion de que queda hecho mérito, sin estar precedida de ningun sintoma inflamatorio; pero esta alteracion es mas bien el resultado del uso intempestivo de fuertes detersivos ó de los cáusticos, y en ciertos casos del mal manejo de instrumentos quirúrgicos, que la consecuencia natural de la enfermedad, asi es dudoso se presente abandonada la afeccion al curso de la naturaleza.

La induracion blanca de que tantas veces hemos hablado, se propaga y continúa á veces hasta el periosteo de las vértebras y del occipital, originando con el tiempo trasformaciones carbo-

tilaginosas y óseas llamadas exostosis: en algunos casos se reblandece en uno ó mas puntos de corta estension, de lo que resulta la denudacion del tejido huesoso que acarrea cáries muy rebeldes. Esta grave complicacion es más rara que lo que generalmente se supone.

Los tegumentos que cubren al tumor no presentan mas alteraciones que las aberturas ó perforaciones que quedan descritas y que forman los orificios exteriores de los trayectos fistulosos.

Por último, como complicaciones del higroma atloideo deben figurar la introduccion de la materia purulenta, ya en el conducto raquídeo, ya en el cráneo, y los resultados funestos que son consiguientes, produciendo, bien compresiones mortales, ó bien flemasias funestas del encéfalo ó de las meninges.

Debe considerarse como erróneo lo que los autores dicen del anquilosis de las vértebras y de la pretendida introduccion del pus al través de las porosidades del occipital y primeras vértebras hasta el cráneo y cavidad raquídea.

Recapitulando los desórdenes microscópicos del higroma atloideo, los presentamos á nuestros lectores en el siguiente resumen ordenado:

TEJIDO SERO-SINOVIAL.—*Alteraciones de las paredes.* La sero sinovial se engruesa; aparecen una ó muchas manchas de un rojo oscuro, se reblandecen y producen perforaciones; se encuentran porciones jaspeadas mas ó menos rojas.

Productos morbíficos. Líquido, al principio seroso y rojizo que sucesivamente adquiere consistencia para tomar los principales caracteres del pus; concreciones albumino-fibrosas de membranas falsas, libres ó adherentes.

TEJIDO CELULAR. Induracion blanca que adquiere parcialmente la densidad fibro-cartilaginosa y aun huesosa, experimentando en algunos puntos un reblandecimiento que origina los trayectos fistulosos.

TEJIDO MUSCULAR. Penetrando la induración precedente en el tejido laminar interfibrilar de los músculos, pone á estos blancuzcos y parecidos al tejido fibroso.

TEJIDO FIBROSO. Los ligamentos interhuesosos experimentan la destrucción ulcerosa.

TEJIDO AMARILLO ELASTICO. Se desprenden á veces partes esfaceladas del ligamento cervical, pero sin fenómenos inflamatorios.

TEJIDO HUESOSO. Invadido por la induración, el periosteó forma exostosis de formas variadas; la sustancia ósea se altera, se hace mas densa y se caria en algunos de sus puntos.

En el número próximo nos ocuparemos del tratamiento, y con él terminaremos el trabajo de este modo de considerar la naturaleza íntima de la talpa.—*N. Casas.*

Accediendo gustoso á la invitación que Vd. se digna dirigir en su apreciable periódico el BOLETIN núm. 392, correspondiente al 5 de diciembre del año próximo pasado en el epígrafe: «*Manera de ensalzar á la Veterinaria y á los que la ejercen*» me voy á permitir hacer algunas observaciones recogidas con la ligereza que me permiten mis perentorias ocupaciones. No me prometo en ello mas que contribuir con mis débiles fuerzas, con mis escasas luces, á que ciertos hechos, que en mi concepto son de algun interés, no queden oscurecidos, y de que sujetos que tengan mas tiempo y mayor ciencia, puedan resolverlo convenientemente. No intento, pues, escribir un artículo doctrinal, sino breves notas prácticas.

Notorio ha sido, que en esta villa y lugares circunvecinos, murieron en los años pasados algunas yeguas atacadas de una enfermedad, cuya clasificación no pretendo hacer, ya porque los síntomas con que se presentaban, como igualmente en el

curso de la enfermedad, no se encuentran descritos en los tratados de patología, de las conocidas al menos hasta el día, ya en fin, porque la necroscopia patentizaba desórdenes, que ni aun por sospecha pudieran creerse durante la vida. Partiré desde donde yo creo su principio.

En esta villa ha habido parada desde el tiempo que se ha estendido el uso del garañon en varios pueblos de Castilla la Vieja, y por consecuencia, principió á prestar los servicios de costumbre en primeros de marzo de 1856; presentándose indistintamente, ya al caballo, ya al burro, las yeguas que no habian estado preñadas en el año anterior, y acudiendo con las recién paridas á la época que de costumbre lo habian hecho en los años anteriores; mas á los pocos meses llamó la atención de los labradores y ganaderos el ver que las yeguas que recibían servicios en esta parada, enfermaban, presentándose con los síntomas siguientes: claudicación de las extremidades posteriores, lo general la derecha, surcando el terreno con las lumbres en el acto de la progresión; en el reposo alternando el apoyo con las extremidades posteriores por pocos minutos, siendo un zarandeo continuo del tercio posterior, aproximando los cuatro extremos al centro de gravedad; alegría, pulso duro y frecuente, respiración acelerada, dilatación de las aberturas de las narices, conjuntiva inyectada, destilación narítica clara, tumefacción y dolor en los ganglios submaxilares; apetito, sed, pelorizado, ijares retraídos, inflamación de los labios de la vulva, y destilación por esta de un líquido blanco como de una supuración incompleta, cuya cantidad era mas abundante en la marcha que en la quietud, despidiéndole con fuerza y á alguna distancia; los excrementos algo resecos y la orina poco encendida.

Además de los síntomas indicados, se presentaban, durante el curso de la enfermedad, inflamaciones de bastante volumen que ocupaban todo el espacio que hay entre la mandíbula pos-

terior: otras delante y encima de la articulacion escápulo-humeral; otras en el espacio inter-axilar y otras tambien en el parenquima de las mamas y en los sitios inmediatos. La parálisis del tercio posterior se presenta en algunas á los pocos dias y en otras en el acto de conocerlas enfermas; de modo que, no pudiendo permanecer de pié, se caen repentinamente, y es inútil cuantos esfuerzos y medios se emplean para sostenerlas; pues cediendo al peso vuelven á caer, permaneciendo en esta actitud todo el tiempo que el animal vive.

Tienen tan sumamente desarrollado el apetito, que jamás se le vé satisfecho, haciendo indistintamente al verde y al seco, en disposicion que están comiendo hasta poco antes de morir. La sed tambien la manifiestan, y aun cuando en un principio algunas no quieren el agua en blanco, despues la apetecen, haciéndolo con exceso, lo que es mas palpable en las que se hallan en libertad, porque acuden repetidas veces á los charcos ó fuentes donde lo tenían de costumbre.

Necroscopia. La matriz muy descolorida é inyectados sus vasos en algunos puntos de un líquido blanquecino algo espeso y parecido á una supuracion imperfecta, y toda ella muy reblandecida; los riñones, aun cuando en su estructura no habia alteracion, estaban hipertrofiados. El estómago lleno de alimentos, su membrana mucosa descolorida con puntos gangrenosos de alguna estension y en la esterna lo mismo que en el tubo intestinal. El higado y bazo hipertrofiados, en cuyo estado se encuentran tambien el corazon y los pulmones, estando estos tan reblandecidos, que se destruian á la mas ligera presion, con algunas ulceraciones y puntos de supuracion. La sangre mas líquida que en el estado normal, de poca densidad y muy poco coagulable.

Pronóstico. Este ha sido difícil en razon de la intensidad del mal, el aumento de los síntomas y la imposibilidad de mo-

verse. Su duracion es muy variada; yeguas hay que han muerto á las tres semanas; otras resisten algunos meses, y algunas, que son las menos, han durado un año; y muy pocas las que se han salvado. La recaida es frecuente; no solo de una sino de dos y mas veces en el momento en que se las creia fuera de peligro. La convalencia es muy larga: no llegan á ponerse en el estado de carnes que tenian antes de la enfermedad, aun cuando coman bien.

Método curativo. Las sangrias en las primeras veinte y cuatro horas, baños en los riñones con vino caliente, en el que se habia hecho cocer rosas, romero y tomillo, que se daban tambien en toda la estremidad afectada; fricciones en los mismos sitios con la esencia de trementina; vegigatorios en las partes laterales del pecho, antebrazo y tibia; sedales en las nalgas y á lo largo del esternon; los purgantes; y despues las opiatas tónico purgantes; cocimientos de raiz de genciana con el vino y el agua en blanco; lavativas emolientes é inyecciones del mismo liquido por la vulva; en las que la destilacion por esta parte era abundante; baños generales de rio, en las que se suponian en una completa convalencia. Los alimentos, ya secos, ya verdes, en cortas cantidades, y el ejercicio en las que podian hacerlo. En las inflamaciones, cualquiera que fuera el sitio en que se presentaran, los baños y cataplasmas emolientes, hasta conseguir la supuracion, dando salida al pus ó con la lanceta ó con un boton de fuego en la que estaba algo profunda. Por ultimo, la cauterizacion en los riñones, cadera y babilla de la estremidad afectada.

Para formar una idea mas exacta de lo referido, debo añadir, que de veinte yeguas que he asistido de mi clientela, y que han recibido servicios en esta parada, cinco no han contraido la enfermedad y las quince restantes si, de las cuales solo cuatro son las curadas. No cuento en este número las que en consulta he

visto, tanto en esta villa como en los pueblos circunvecinos. En vista, pues, de todo lo espuesto ¿procede la enfermedad de los sementales? Si se atiende á que no han enfermado otras yeguas que las destinadas á la propagacion, y que han sido administradas en esta parada, y no las que lo han efectuado en otros establecimientos; que no se ha estendido á los demas ganados, sin embargo de estar en las dehesas de aprovechamiento comun y bajo unas mismas condiciones higiénicas, la solucion parece debiera ser afirmativa; pero si se observa que no todas, como ya he dicho, la han contraido, que la sintomatologia ni la autopsia corresponden con exactitud á lo que la ciencia enseña ¿se podria asegurar que es oriunda de los sementales? Cuestion es esta harto dificil á la par que interesante, que no me atrevo á resolver definitivamente.

Si estos breves apuntes les considera Vd., señor redactor, de alguna utilidad para la ciencia, espera les dé cabida en él, el menor de sus discípulos y S. S. etc.—Medina del Campo 21 de febrero de 1858.—*Luis Moyano.*

Esta enfermedad que tiene cierta analogia con la que se presentó hace algun tiempo en tierra de Salamanca en idénticas circunstancias, y que tambien lo hizo no ha mucho en Tarbes (Francia), merece estudiarse con todo detenimiento, y el Gobierno debiera comisionar profesores con tal objeto, cual se ha hecho en otras naciones.

Damos el mas sincero parabien á nuestro querido y apreciable discípulo Sr. Moyano, por la descripcion exacta que nos ha remitido y que tanta luz puede prestar en su dia.—

NICOLAS CASAS.

Redactor y editor responsable Nicolás Casas.
MADRID 1858.—Imprenta de D. Tomás Fortanet, Libertad 29